



**El camarada Comisario Piñuela, que tan acertadamente dirige
la Inspección de nuestro Ejército del Centro**

Diecinueve de Julio de 1936

Fecha, ésta, imborrable para los anales de nuestra Historia, en que todo un pueblo supo levantarse en armas en contra de una sublevación de tipo militar-fascista, en la que contaba de antemano con la ayuda de otros países como Alemania e Italia. Países que los ciudadanos conscientes y honrados pasan la vergüenza de ver mancillado su suelo por un régimen de oprobio y sumisión llamado fascismo.

Mussolini, la encarnación del terror y la miseria en su país, la quiere hacer más extensiva implantando este mismo régimen en Alemania de acuerdo con Hitler, personificación de incapacidad y de pocos escrúpulos. Los dos, de acuerdo con sus incondicionales simpatizantes españoles «los capitalistas», se lanzaron a la aventura de España, y aquí es donde, como se suele decir, la criada les salió respondona; creían que iba a ser cosa fácil apoderarse de ella; tal era la creencia de ellos que, siendo, como son, los dos países de Europa más críticos en la situación económica, lo expusieron todo para ver logradas sus aspiraciones, y mientras el paro forzoso va en aumento no miran en derrochar millones para la conquista de un pedazo más de territorio. Pero el trabajador español, con el ímpetu revolucionario de que siempre ha hecho gala, no podía consentir que unos generales traidores a su patria, ni unos intrusos, se apoderaran de aquel suelo que le había visto nacer, y que tantos sacrificios nos cuesta, y desde entonces venimos sosteniendo una lucha titánica a muerte para exterminar de una vez para siempre al opresor, que quería estrechar más el cerco de actividades que tiene derecho el que todo lo hace y produce, y reducir más los eslabones de las cadenas de la esclavitud, en las cuales nos tenían atados los Gobiernos como los presididos por Gil Robles y el nefasto Lerroux.

Nosotros, con las armas en la mano —y que conste que éramos enemigos de ello—, sabemos defender este régimen democrático representado por el Frente Popular, porque ésta es la voluntad del pueblo, y que en contra de las voluntades de un pueblo no hay quien pueda oponerse, y menos aún

teniendo, como tenemos, las armas en nuestras manos y llevando por bandera la RAZON.

Hoy España, y me refiero como es natural a la leal, tiene un Ejército poderoso y fuerte y material suficiente para enfrentarse con cualquier enemigo, con una disciplina digna de elogio y una moral insuperable. El soldado tiene la fe ciega en sus Mandos, porque éste sabe que han salido de las entrañas del pueblo: de talleres, fábricas, etcétera, y sabe que no les tiene que traicionar, porque también defienden lo que más quiere la causa, que es: PAZ, JUSTICIA, AMOR Y TRABAJO.

Esto, que va en relación con nuestra retaguardia, cada día más fortalecida y organizada, es lo que nos hará ganar la guerra; pero no olvidemos, camaradas, que nosotros, los que estamos en vanguardia y en el puesto de honor, deberemos, al mismo tiempo, capacitarnos, porque entraremos después en una nueva estructuración de la sociedad,

FESTIVALES

De todos nuestros festivales, el menos espectacular es el que más me ha satisfecho; éste fué celebrado el día 6 del pasado marzo en Rivas de Jarama; a él acudieron, invitados por nosotros, toda la población civil que compone dicha colectividad; con ellos repartimos nuestra comida, y con ellos confraternizamos durante todo el día; reunidos en franca camaradería soldados y campesinos, les dirigimos la palabra: primero, nuestro Miliciano de la Cultura, que dedica diariamente dos horas a los niños de estos trabajadores; el Monitor, que ofrece también a los niños una clase de cultura física, y dos Delegados y yo, que ofrecemos nuestro apoyo incondicional a los campesinos; ofrecimiento sincero que agradecen y aplauden; después llegaron nuestros Comisarios de la Brigada y de la División a dar realce a nuestro acto y ratificaron nuestro apoyo; con sentidas palabras y elocuente disertación, nuestro camarada Oscar llega a lo más íntimo de nuestros oficiales y soldados; y a continuación, nuestro Comisario de la División, compañero Masiá, con la elocuencia que le caracteriza, explica el verdadero significado de nuestra lucha, que arranca en los campesinos una salva de aplausos llenos de entusiasmo y ternura; uno de ellos, el más viejo,

Ayuntamiento de Madrid

en la cual debemos de estar debidamente capacitados para el buen desenvolvimiento de la misma, y así veremos colmadas nuestras aspiraciones y que todos nuestros sacrificios no han sido infructuosos.

Así, pues, camaradas, nos cabe —porque en nuestra mano está— superarnos en todos los conceptos para formar una era de paz, resplandor y progreso, que sirva de pausa a seguir para todo el proletario universal, y que así como nosotros se vea libre de todo y rompa sus cadenas de esclavitud.

Adelante, pues, camaradas, y no vaciléis un momento, que de nosotros depende el porvenir, no ya sólo de España, sino del mundo entero. Venciendo nos espera un porvenir sonriente; en caso contrario, la miseria y el terror se apoderaría de todos nosotros, no teniendo derecho a vivir más que la casta privilegiada.

¡SALUD, CAMARADAS, Y A LUCHAR HASTA VENCER!

LUIS RIPOLL
Delegado político.

lee unas cuartillas de agradecimiento. Nuestra comida es modesta y sencilla; es el mismo rancho de todos los días; pero al compartirla con nuestros hermanos, los campesinos, parece que sabe mejor, y es que estamos todos orgullosos y contentos de nuestros invitados; ellos también lo están y nos ofrecen sus humildes hogares de corazón; y como si estuviesen de acuerdo, de todas sus bocas se escapa la misma exclamación: ¡Esto es lo que hacía falta! ¡Si todos defendemos lo mismo! ¡Así se hace la verdadera unidad entre la vanguardia y la retaguardia!

La rondalla del Batallón 600, que ha sido también invitada, ameniza esta fiesta con varias piezas de nuestra música clásica, poniendo en ello gran entusiasmo; el himno nacional es tocado varias veces y se le rinden los honores con verdadero fervor; yo, revolucionario por convicción arraigada, ante el espectáculo grandioso de esta fiesta, sencilla y sincera, estoy emocionado, porque en ella veo unidas las palpitaciones del pueblo trabajador y del pueblo que lucha; yo os brindo a todos que probéis a saborear una fiesta matizada y sentida en este ambiente; ¡qué alegría tan sana!, qué satisfacción tan pura!, ¡qué rato de expansión tan agradable!, y sobre todo, ¡qué camino tan hermoso para llegar a la verdadera unidad que tanto necesitamos!

El Comisario del 598 Batallón.



CULTURA

La palabra «cultura» está actualmente de moda entre nosotros por el afán de superación que se observa en nuestro soldado; esta circunstancia hace que la aproveche para dejar sentir mi modesta opinión, a fin de aclarar el significado y la extensión, pues aunque se habla mucho de ella, creo que a los ojos de algunos se presenta como algo superficial y confuso, pronunciándose de una manera puramente «mecánica».

A veces, y particularmente en el uso corriente, tomamos como sinónimos, si no las confundimos, cultura y civilización; sin embargo, es fácil distinguirlas, teniendo en cuenta que en cierto modo podemos decir que el fin de la cultura es la civilización, o también que la cultura tiende hacia la civilización. Así considerada, la primera tiene una significación más dinámica o activa que la segunda. Civilización es el grado de desarrollo físico, intelectual y moral alcanzado por el hombre; en cambio, cultura es el esfuerzo realizado por la mente para el conocimiento y mejoramiento de las cosas, tanto materiales como psíquicas y dirigido a todas las actividades humanas. Deducimos enseguida que el contenido y la extensión de la cultura es muy vasto por la gran cantidad de actividades a que el hombre dedica su esfuerzo; el estudio de cada una de ellas constituye una disciplina propia desligada de las restantes, a las cuales únicamente va unida por relaciones y principios más generales y abstratos, cuyas normas son las que constituyen la base o fundamento de todo el edificio cultural.

Hemos visto que la cultura puede ser material y espiritual o psíquica. En la material, nos ocuparemos de todas aquellas actividades que tienden a la satisfacción de las necesidades primarias o biológicas del individuo como

son alimentación, habitación, indumentaria, etc.

La cultura espiritual busca la satisfacción de las necesidades de carácter psíquico; se ocupa de las artes, ciencias, costumbres, etc. Las artes y las ciencias toman gran amplitud; así las primeras se dividen en artes industriales y bellas artes y las segundas se desdoblan en muchas otras como la matemática, física, química, historia, geografía, gramática, etc.

Cada disciplina resultante, no debemos considerarla como algo aislado e independiente, por el contrario, existen compenetraciones recíprocas de unas con otras, pues todas ellas se dirigen a un fin común: el progreso humano.

He aquí expuesto, aunque sea de un modo conciso, mi humilde criterio acerca del término «cultura»; si contribuyo en algo a extender su conocimiento me dará por satisfecho.

R. GALLOFRÉ
Miliciano de la Cultura.

SONETO

Y no llegó a percibir,
ebrio de orgullo y poder,
que no puede esclavo ser
pueblo que sabe morir.

(Del «2 de Mayo».)

*Alza, España, tu altiva y noble frente
que jamás ante nadie se humilló,
y repara que tu suelo regó
con sangre el pueblo que lucha valiente.*

*Alza la frente y maldice al tirano
que loco quiere de España el Poder,
y dile que no puede esclavo ser
pueblo que tiene armas en la mano;*

*que con ardor el patrio suelo hispano
lo defenderá el pueblo hasta morir;
y que antes que la planta de un germano,*

*acompañando la de un italiano,
pueda nuestra libertad oprimir,
nos haremos matar por un hermano.*

GUILLERMO CEBRIAN

La lucha contra el analfabetismo

Me dirijo a vosotros, camaradas, los que antes habéis sido explotados por la horda burguesa, los que en la plaga de aquella burguesía infame os hacían trabajar noche y día por un jornal tan extremadamente reducido, que a vuestros padres les era imposible, por más sacrificios que hicieran, el daros una educación esmerada. Con aquel mísero jornal de explotados apenas tenían para el sustento de la casa. Al no tener medios económicos no podían dar al hijo aquellos libros ni escuelas que ellos ambicionaban, sino que los tenían que poner a trabajar para ganar el sustento de la familia. En aquel tiempo en que atravesábamos un régimen de una tiranía burguesa, os prohibieron hasta el extremo de ir a la escuela, y durante los pocos meses que asistíais a ella el maestro, cómplice de aquellos desalmados burgueses, abandonaba al hijo del proletariado y solamente se preocupaba de los hijos de los burgueses caciquistas.

Ahora, compañeros, tenéis la ocasión de aprender; hoy estamos en un régimen completamente de libertad. Hoy estáis en la hora de instruiros; no dejéis pasar este momento. El Gobierno, como habéis visto, lo primero que hizo fué formar escuelas, y para ello se creó el cuerpo de Milicias de la Cultura, que tiene organizadas escuelas en los frentes de lucha, que luchan contra el analfabetismo e instruyen al campesino y al obrero de la ciudad. En esta lucha por el analfabetismo son varíes los Milicianos de la Cultura caídos en los campos de batalla. Los milicianos de la Cultura exponen su vida igual que los demás compañeros; acuden hasta el lugar más avanzado de las posiciones, si en ellas hay un compañero que necesita sus servicios. Daos cuenta de lo que representa para vosotros el instruiros; al mismo tiempo pensad que tenéis que ser vosotros los que tendréis que llevar la organización de la nación, y para eso hace falta la instrucción, y de ese modo evitaremos que los sitios de mayor responsabilidad los ocupen aquellos individuos que sus conductas no son muy claras para nosotros. Para ello asistid a las clases que os dan los Milicianos de Cultura.

ANTONIO MARTINEZ
Miliciano de la Cultura.

FUSIL AMETRALLADOR «LEWIS»

El fusil ametrallador «Lewis», calibre 7,7 mm., consta de las partes siguientes: Cañón, cajón de los mecanismos, mecanismo de alimentación, mecanismo de cierre, mecanismo de disparo, mecanismo de percusión, mecanismo de automatismo, mecanismo de expulsión, mecanismo de extracción, pieza de culata, patín soporte.

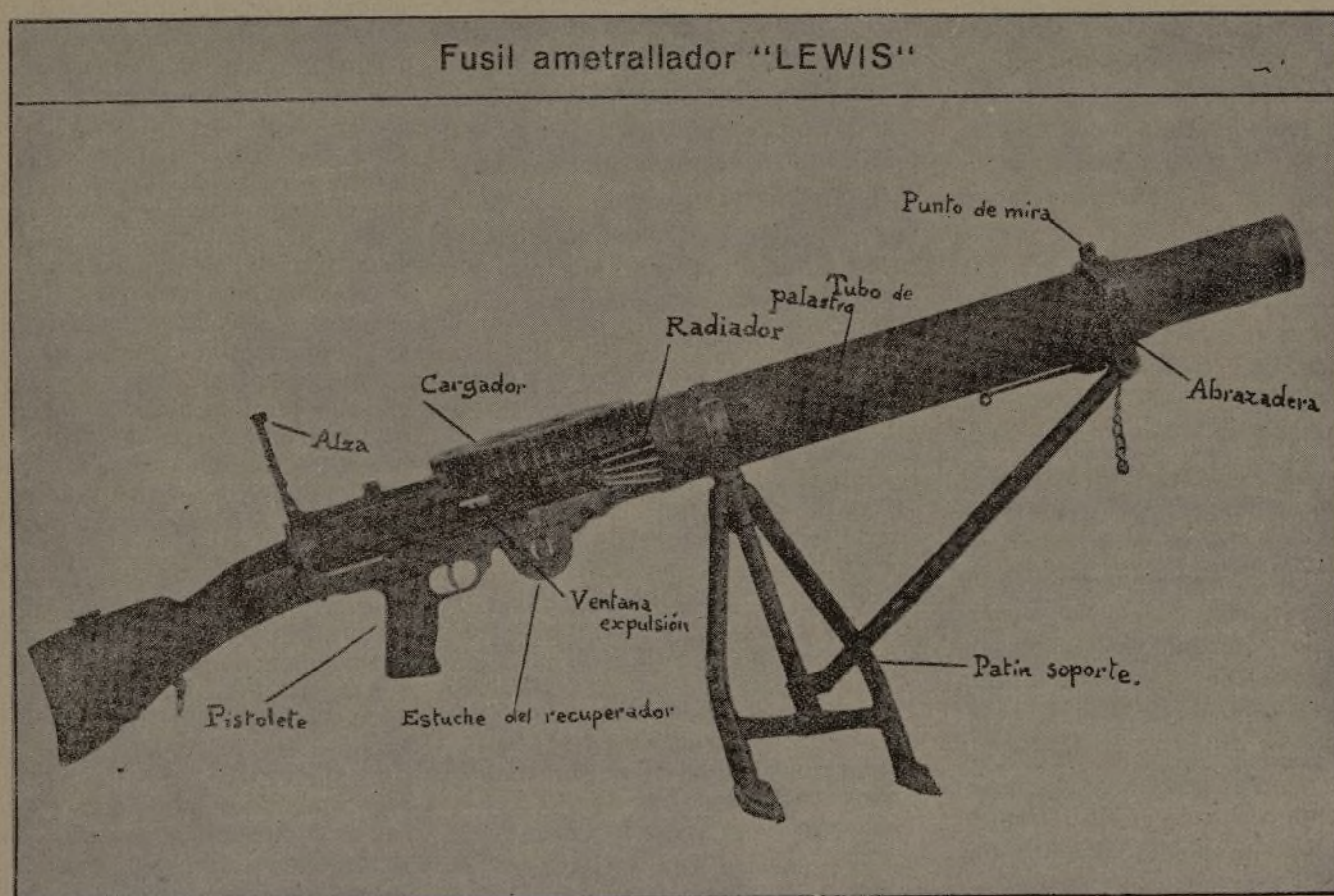
Cañón.—Es un tubo de acero, de forma troncocónica con sus dos extremos roscados, el anterior para roscar el apagallamas y el posterior para roscarlo al cajón de los mecanismos; en su tercio anterior y generatriz inferior existe un orificio para salida de gases, el regulador y el tubo guía del émbolo. El cañón va cubierto por un radiador de aluminio y éste, a su vez, por un tubo de pa-

otro para paso del émbolo; en la parte posterior presenta un plano con cuatro muescas para apoyo de la pieza de culata y unión de ésta. Interiormente existen los alojamientos del cierre, émbolo y expulsor. En su parte posterior forma una meseta con un vaciado para el juego de la palanca de alimentación o propulsora, en la que existen unos corchetes para unión a la referida meseta de la tapa del mecanismo de alimentación; en la parte anterior un pivote para colocación del cargador, el que, a su vez, sirve de eje a la palanca, presentando además una ranura para paso del tetón del cierre, el que actúa en la canal inferior del brazo de la palanca de alimentación, ensanchándose la referida ranura en su parte anterior para paso del

los mecanismos presenta una ventana para la salida de vainas y una ranura en su longitud para el paso del mango del émbolo. La tapa de dicha ranura presenta una muesca para alojamiento de la manivela o mango del émbolo que actúa de seguro al levantarse la referida tapa.

En la platina izquierda presenta una ranura y tapa con muesca igual a la derecha y con los mismos fines, cuando el mango del émbolo nos convenga introducirlo por la referida platina izquierda, por convenirnos actuar con la izquierda sobre la manivela.

En su parte inferior lleva el alojamiento para los mecanismos de disparo y recuperación y las ventanas necesarias para el funcionamiento de éstos



lastro en dos trozos; la unión de éstos se hace por medio de una abrazadera de la que forma parte el alojamiento del punto de mira.

Cajón de los mecanismos y mecanismo de alimentación.—Es de forma rectangular; en su parte anterior presenta alojamiento para atornillar el cañón y

cartucho. La repetida palanca presenta una uña que hace girar al cargador.

La tapa presenta en su parte superior y posterior el soporte para el alza; en la parte anterior lleva la lengüeta para el desprendimiento del cartucho y las palancas moderadoras del cargador.

La parte lateral derecha del cajón de
Ayuntamiento de Madrid

Cargador.—Es de forma de disco, con una parte que queda fija en el pivote del mecanismo de alimentación y la otra móvil, que es sobre la que actúa la palanca propulsora.

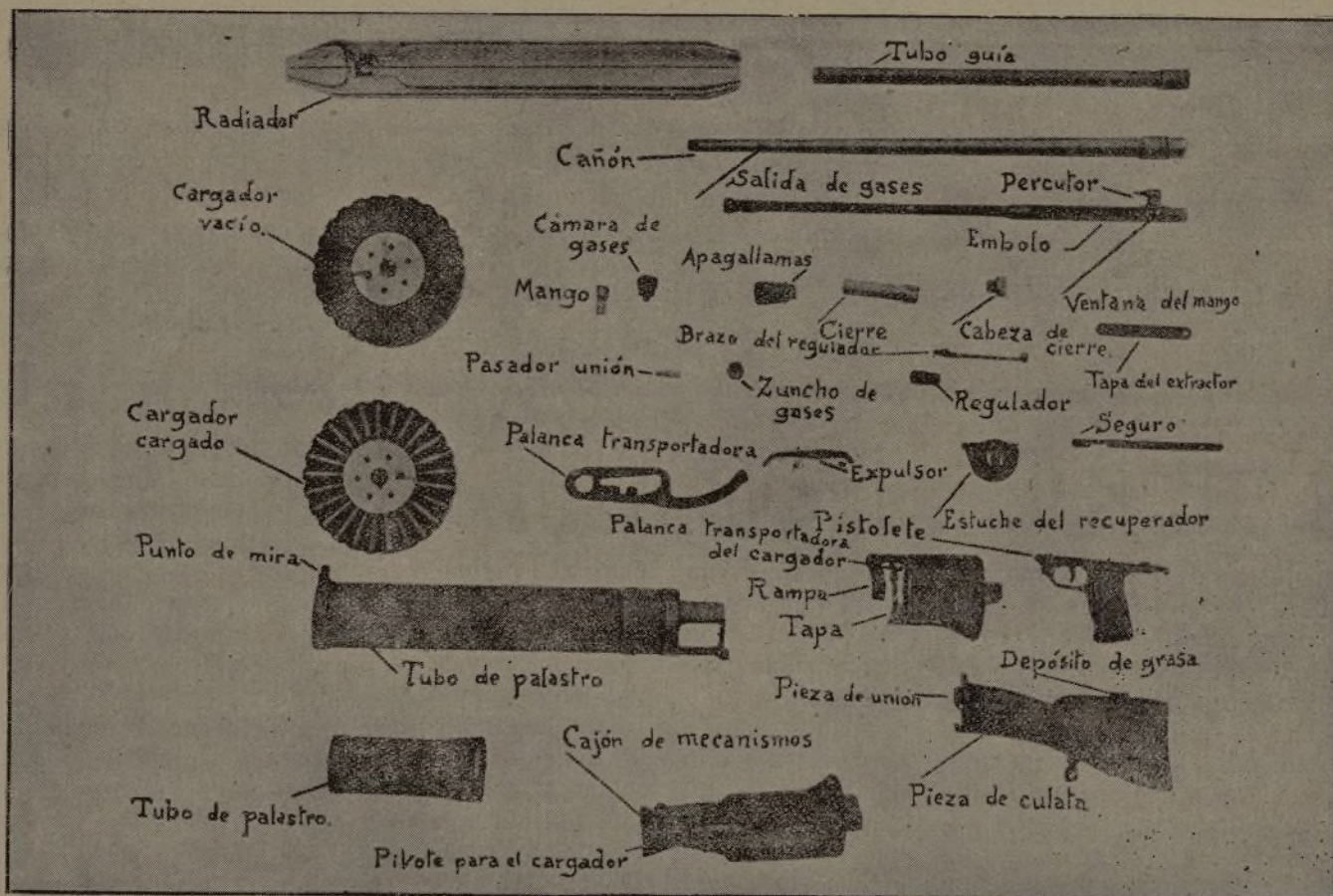
Cierre.—Es un cilindro; en su parte anterior lleva el alojamiento para el culote del cartucho; en la posterior, cuatro

tetones guías; a los costados y parte anterior, dos alojamientos para los extractores; en la parte inferior lleva una ventana helicoidal para alojamiento del percutor, puente del émbolo y poder verificar el cierre de la recámara; en su parte posterior lleva una cabeza con cuatro tetones; el superior es el que hace funcionar la palanca de alimentación o

base de mayor diámetro en donde actúan los gases; en su parte posterior lleva unos vaciados para disminución de peso, una ventana para el paso del mango o manivela; en la parte superior un puente, con el alojamiento del percutor; en la inferior tiene una cremallera para engranar en el piñón del muelle recuperador y un diente de retenida con plano

Patín.—Tiene dos abrazaderas; una de ellas, media, que se apoya en la parte posterior del tubo de palastro, y la otra, que es articulada sobre la de unión de los otros trozos del citado tubo.

Desarme y armado de esta arma.—Se actúa hacia adelante sobre un pestillo que lleva la pieza de culata, imprimiéndole a ésta un cuarto de giro a la iz-



propulsora resbalando por la ranura de la meseta del cajón de los mecanismos.

Mecanismo de disparo.—Consta de un pistolete; en su parte posterior lleva el alojamiento para la palanca de disparo, disparador y su muelle; en las partes laterales lleva dos guías para unión al cajón de los mecanismos.

Mecanismo de percusión.—Consta del percutor que va unido al puente del émbolo.

Mecanismo de expulsión.—El expulsor es una palanca alojada en el cajón de los mecanismos con un pivote en el centro, que le sirve de eje; los extremos son curvados, el anterior para introducirse en la muesca del cierre y despedir la vaina del cartucho y el posterior para transmitir el funcionamiento del anterior.

Mecanismo de automatismo.—Está constituido por el émbolo de forma cilíndrica; en su parte anterior tiene una

vertical por delante para que sobre él actúe el disparador.

El muelle recuperador es una cinta de acero que va enroscada por uno de sus extremos en un eje; el otro extremo se fija en la parte interior del piñón propulsor. El piñón y el muelle van alojados en un estuche que, a su vez, se aloja en la parte inferior del cajón de los mecanismos.

Mecanismo de extracción.—Lo forman dos piezas rectangulares que se alojan en dos ranuras del cierre, existiendo en la parte anterior de las mismas una uña cortada en bisel para accionar y coger la vaina por la ranura del culote.

Pieza de culata.—Está formada por una culata propiamente dicha con su cantonera, anilla portafusil, un depósito para grasa, y en su parte anterior presenta una pieza metálica para su unión al cajón de los mecanismos.

quierda, con lo que quedará separada la referida culata; a continuación se desprende la tapa del mecanismo de alimentación, dándole un pequeño impulso hacia atrás con la mano, pudiendo a continuación extraer la palanca propulsora de su alojamiento en el pivote; luego haremos retroceder el mecanismo de disparo actuando sobre el disparador al mismo tiempo, con objeto de que salga el diente de disparo de su ventana del cajón de los mecanismos; hecho esto, se desprenderá fácilmente el estuche del muelle recuperador; actuando luego sobre el mango del émbolo, llevaremos a éste a su posición más atrasada, en cuyo momento podrá salir el referido mango de su alojamiento y el émbolo y el cierre por la cara posterior del cajón de los mecanismos. El cañón se separa del cajón de los mecanismos quitando el pasador de inmovilización que tiene en la

parte inferior y anterior el cajón de los mecanismos, en cuyo momento podrá desatornillarse el cañón.

Para armar este fusil ametrallador se efectuarán las operaciones que quedan descritas anteriormente en sentido inverso.

Funcionamiento combinado de los mecanismos.—Suponiendo el arma en estado de reposo y con un cargador colocado, haremos retroceder a mano el émbolo, actuando en el mango o manivela del mismo hasta que éste quede detenido por el diente del disparador. Al empezar el retroceso del émbolo, si tenemos presente que el percutor va fijo en el puente del émbolo y que este puente se introduce por la ventana helicoidal del cierre, tendremos que primero se ocultará el percutor y el cierre em-

pezará a girar un cuarto de vuelta, hasta que los tetones de éste salgan de su alojamiento, resbalando por sus guías y facilitando el retroceso de éste. En el retroceso del cierre el tetón superior de la cabeza del cierre alojado en la guía de la palanca propulsora produce a ésta un movimiento de traslación, haciendo avanzar un cartucho que, resbalando por la lengüeta de descenso, se introduce en el cajón de los mecanismos, presentando su culote ante el cierre. En esta disposición, o sea, detenido el émbolo por el diente del disparador, si hacemos presión sobre éste, se zafará el diente y por la acción del muelle recuperador que se habrá comprimido al retroceder el émbolo avanzará éste, llevando consigo al cierre y éste al cartucho, que lo introducirá en la recámara;

la palanca transportadora volverá a la posición primitiva por la acción del tetón superior de la cabeza del cierre, y luego de que por éste se ha producido la obturación de la recámara, termina el émbolo su avance, con lo que producirá la salida de la punta del percutor, que dará en la cápsula del cartucho. Tan pronto como la bala ha pasado el orificio de toma de gases, éstos se introducen en la cámara de gases y actúan sobre la cabeza del émbolo, efectuándose automáticamente los movimientos anteriormente dichos, con la sola diferencia de que ahora, en su retroceso, el cierre, por medio del extractor, llevará la vaina, que será expulsada por la ventana derecha del cajón de los mecanismos cuando ésta choque con el brazo acodado del expulsor.

SOBRE TERUEL

La experiencia de otras guerras y de lo que llevamos de ésta nos ha enseñado dos cosas: Primera, que en el transcurso de ellas no quiere decir nada, para el resultado final de la misma, la toma o pérdida de una plaza; de esto tenemos buenos ejemplos en la Gran Guerra, en el transcurso de la cual hubo capital que estuvo varias veces en poder de los aliados y varias veces en poder de los alemanes; y segunda, y más importante, que la toma o pérdida de una plaza se puede considerar derrota o triunfo, según el número de víctimas que cueste su toma o su defensa.

En el aspecto militar, el valor de la toma de una posición se calcula siempre por el número de gente que puede costar el tomarla y el valor de la defensa por el número que puede costar el defenderla.

Cuando el Ejército de la República conquistó Teruel, las radios facciosas le quitaban importancia al hecho, diciendo que una plaza como aquélla no valía las cuarenta mil vidas que, según ellos, nos había costado. Desde entonces han pasado dos meses y en esos dos meses el enemigo ha realizado esfuerzos gigantescos por recuperar lo perdido. Han sido dos meses de batallas ininterrumpidas y en los cuales el ejército invasor ha ido avanzando a fuerza del sacrificio de vidas hasta llegar otra vez a Teruel. Y Teruel, que

ellos consideraban que no valía cuarenta mil vidas, les ha costado setenta mil. ¿Se puede llamar a esto una victoria? Seguramente que no, pues al cabo de dos meses han vuelto a quedar donde estaban y han tenido un quebranto enorme, ya que además de las setenta mil bajas hay que contar la enorme cantidad de material de todas clases que les ha costado: han perdido máquinas automáticas, artillería, tanques y, sobre todo, aviación en gran cantidad. En cambio, ¿se puede considerar como derrota nuestra salida de Teruel? Seguramente que tampoco, pues en ella no se han sacrificado vidas inútilmente, y cuando ha habido el peligro de que nuestras fuerzas quedaran sitiadas, se ha abandonado la plaza con todo orden y se ha sacado todo el material que había en ella; y dentro de Teruel no han quedado hombres, armas, municiones ni víveres.

Este ha sido, a grandes rasgos, el balance de las batallas de Teruel, balance que es bastante claro para poder apreciar hasta qué punto se puede considerar como victoria de ellos y hasta qué punto se puede considerar como derrota nuestra.

* * *

Ante la pérdida de Teruel se nos presentan varios trabajos a realizar con todo celo y con toda urgencia, uno de los cuales, y quizá el más importante,

Ayuntamiento de Madrid

tanto para los que estamos en vanguardia como para los que están en retaguardia, es la intensificación del trabajo político. Es preciso que intensifiquemos todos nuestra labor en este aspecto y, sobre todo, que expliquemos a todos nuestros camaradas que, por las circunstancias que han concurrido y que más arriba indico, no se debe considerar lo de Teruel como una derrota, sino como uno de los muchos tropiezos que lleva consigo el desarrollo de una guerra, debiendo intensificar esta labor con aquellos camaradas que, bien por su falta de preparación política o bien por ser pobres de espíritu, se dejen dominar por una depresión para la que no hay ningún motivo.

Otra faena que a todos nos corresponde es la de vigilar, pues indudablemente, aquellos elementos derrotistas que puedan existir dentro de nuestras unidades han de aprovechar la ocasión para realizar su labor y resquebrajar nuestra moral, nuestro espíritu combativo y nuestra fe en la victoria. Debemos descubrirlos, y en contraposición a la faena que realicen hacer llegar nosotros al convencimiento de todos nuestros compañeros la seguridad que hemos tenido siempre de que la victoria final ha de ser nuestra, de que por muchos triunfos momentáneos que pudiese tener el fascismo, llegará el momento en que se derrumbarán ante nosotros y pasaremos por encima de ellos para clavar nuestras banderas en todas las capitales de España.

GUILLERMO CEBRIAN

Consideraciones a un decreto

Con la reciente inclusión en la O. G. del II Cuerpo de Ejército, recobran carácter de actualidad los decretos órdenes del señor ministro de Defensa Nacional sobre la imposibilidad de practicar un ejercicio coactivo, dentro del Ejército, con fines de proselitismo político.

Dictadas las disposiciones en unos momentos en que estas pasiones políticas—no siempre honradamente desarrolladas—amenazaban incluso con llegar a debilitar los órganos del Poder, han conservado, sin embargo, por su agudeza preventiva, un carácter de permanentes.

«El antifascismo — se dice en el preámbulo de uno de los decretos de referencia — debe ser lazo de unión; por el contrario, las pugnas partidistas con finalidad de sumar adeptos, arrebatándose mutuamente, sólo servirán para quebrantar los vínculos de una solidaridad que en el Ejército del pueblo es indispensable, y además, es sagrada.»

Nada puede oponerse, ni aun desde un punto de vista de cerrado dogmatismo político, a la justeza de la frase, ya que un elemental sentido de reciprocidad obliga a la mutua concesión. Sólo podrá herir la sensibilidad egoísta de quien entienda y desarrolle la práctica de una labor de proselitismo político o sindical, con un criterio estrecho y exclusivista. Pero del juicio crítico de estos elementos nada nos importa, si no es, claro está, para condenarlo enérgicamente, señalándolos públicamente como enemigos a nuestra causa, esencialmente antifascista y española.

«El Ejército es de todos y no es de nadie. El Ejército, en suma, es el pueblo mismo...»

Esta es nuestra realidad histórica: con la suma de sus emociones políticas sacó nuestro pueblo la suficiente fortaleza para detener en seco la extensión de una rebeldía fundamentalmente antiespañola y reaccionaria. Como era reaccionaria, a ella se opuso todo lo liberal y todo lo proletario, con el único espolique de su propio instinto de conservación; y como era española, concitó la repulsa de toda conciencia estrictamente española.

Proletarios internacionalistas, que se alzaron en armas por espíritu de clase, y pequeños burgueses, que lo hicieron por una reacción temperamental simplemente nacionalista; y esto fué lo que forjó, en coincidencia espontánea y sin previo acuerdo, los cimientos de esta realidad magnífica que es hoy nuestro Ejército. Que lo único que importaba — y que importa — era el temple que se pusiera en el fragor de la pelea. Y aquella coincidencia libre, fuera

de propósito preconcebido, que en los primeros días de la subversión bastó al pueblo para neutralizar la tremenda traición de unos generales, se repitió nuevamente, en las duras jornadas de noviembre del 36, en las puertas de Madrid.

Cuando en la Casa de Campo, en Villaverde, en Usera o en cualquier otro de los subsectores adonde el enemigo llegaba con sus ataques veíamos a un compañero disparar contra él, poco nos importaba su procedencia. No sabíamos a qué partido u organización sindical pertenecía. No había tiempo tampoco para preguntarlo. Tiraba, y esa era su mejor cédula política. Veíamos simplemente, y con entera satisfacción además, como lo que sí era, con toda certeza: un buen combatiente antifascista. Esa garantía era su-

ficiente para afirmarnos en nuestras posibilidades de resistencia y de victoria.

Y así iba forjándose nuestro Ejército magnífico de formación y maduración con la aportación colectiva e íntegra del pueblo. Talleres y fábricas, oficina y aulas universitarias, todas las ramas en fin, de nuestro concierto económico nacional, entregaban todo su esfuerzo en constante superación, a nuestra gran obra de ganar la guerra. Ejército íntegramente del pueblo, su victoria no podrá ser acumulada a ningún sector político. Su triunfo será totalmente el triunfo de España en la guerra de invasión que sostiene. Con júbilo individual en todos sus hijos y con júbilos colectivos en todos los partidos y organizaciones. Pero sin exclusivismos; que cada uno podrá entonces graduar su alegría en la medida que haya sabido aportar, en el proceso de la guerra, su entusiasmo de combatiente y su capacidad de sacrificio.

HOMERO G. RAMOS

La guerra exige sacrificios

Mucho se ha hablado, pero aún queda mucho por hablar, de los sacrificios que exige la guerra a los combatientes.

Cuando al principio de nuestra lucha no se vislumbraba todavía el carácter que tomaría; cuando no se conocía la extensión que tendría la invasión italiana en nuestro país; cuando no se tenía esa organización perfecta que hoy posee ya nuestro joven pero glorioso Ejército popular, era imprescindible el sacrificio de todos para defender la causa de la República española de los embates fascistas. Sacrificios que no fueron estériles en ningún momento, pues consiguió parar en seco la ofensiva contra la capital de España de los ejércitos alemán e italiano.

Si entonces fueron necesarios los sacrificios, no lo son menos necesarios hoy, cuando el fascismo se está jugando su última carta; cuando sabe positivamente que en España se libra la batalla final entre los Estados totalitarios y las democracias. Son necesarios sacrificios en todos los órdenes y sentidos, pues de ellos depende la victoria de la guerra a favor nuestro y la realización de las aspiraciones populares, mantenidas durante tanto tiempo frente a las dictaduras y clases privilegiadas. Recuerdos acuden a mi memoria de aquellas llamadas angustiosas que las organizaciones y partidos del Frente Popular hacían a sus afiliados para que salieran a cerrar con sus cuerpos las puertas de Madrid a las tropas mercenarias en los días memora-

bles de noviembre del 36. Hombres armados solamente de la fe y el entusiasmo en la victoria republicana, que esperaba que cayese un camarada para arrebatarle su fusil, salieron a combatir al fascismo, y fué el sacrificio de muchos de nuestros mejores compañeros lo que impidió que la vesania de los asesinos quedase satisfecha en la carne de las mujeres y los niños de nuestra capital mil veces hoy ya heroica.

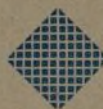
* * *

Hombres y mujeres que caísteis en la defensa de Madrid; hombres y mujeres que supervivís de aquellos días trágicos ¡La Historia no os olvidará cuando al fin de cuentas tenga que rendir justicia a todos los defensores de la Libertad! ¡Vuestro sacrificio, vuestra sangre derramada por una causa noble, por una causa de libertad y de justicia, no cayó en tierra estéril; vuestra sangre no fué infértil; vuestra sangre nos hizo recordar la que en 1808 vertieron nuestros antepasados y ello nos hizo recobrar nuevos bríos para seguir luchando por la independencia del suelo patrio, y os prometemos con el puño levantado en símbolo de saludo ante vosotros, seguir luchando con más tesón y con más ahínco, hasta que no quede un solo invasor pisando la tierra que nos vió nacer!

CRISTOBAL HERNANDEZ

Comisario de Compañía.

CULTURA FÍSICA



CAPACITARSE FÍSICAMENTE ES ADELANTAR LA VICTORIA



Una de nuestras baterías se prepara para actuar.

La práctica de la cultura física en el Ejército está contribuyendo a dar un gran paso en la generación física de nuestra raza, al mismo tiempo que bajo el aspecto militar va logrando dos cosas importantísimas: una, la distracción del combatiente evitando en él la depresión moral que el ocio produce, y la otra, una mayor resistencia física, también de indudable valor en el momento de combate.

A la adquisición de estas ventajas en beneficio directo de la guerra hay que añadir las que individualmente consigue cada soldado. Todo aquel que



Nuestros valientes artilleros en plena actuación.

practica la cultura física se siente optimista, más ágil, más fuerte; puede, en todo momento, ofrecer un severo control sobre su sistema nervioso, encontrándose, aun en los mayores peligros, con la serenidad suficiente para salvarlos; en una palabra, es el hombre fuerte, tanto física como culturalmente, que necesita el Ejército.

De esto, que hoy es de imperiosa necesidad en nuestro Ejército, y que el día de la victoria lo será del pueblo entero, van poco a poco dándose cuenta nuestros soldados.

Por eso, en un esfuerzo de superación, al mismo tiempo

que van capacitándose intelectualmente, lo hacen también físicamente al dar diariamente la clase de gimnasia educativa y al practicar deportes como el fútbol, basket-ball, atletismo, etc., aprovechando para ello todo el momento que las necesidades de la guerra le permite.

Yo, que tengo la suerte de disfrutar y conocer los beneficios que la cultura física reporta, siento una gran alegría al ver lo que esto representa para España.



Grupo de alumnos que han asistido al último cursillo en nuestra Escuela de Capacitación.

y me parece estar soñando al vislumbrar el esplendoroso amanecer del día de la victoria final.

Ahora bien; debo de advertir, por creerlo en mí un deber, que lo mismo la gimnasia que todos los deportes son armas de dos filos, y por ello, y para que sean en todo beneficiosos, han de practicarse con

método, sujetándose a las normas establecidas para cada ejercicio o deporte, y siempre bajo la dirección de quien por sus conocimientos en la materia pueda orientarnos en debida forma.

Esto que al pronto os parecerá un poco

complicado, es bien sencillo para vosotros, ya que tanto el Gobierno del Frente Popular, como el Estado Mayor y el Comisariado del Ejército del Centro, están plenamente decididos a que la cultura física sea una realidad en todo el Ejército, y por lo mismo, existen ya en todas las Unidades Militares Instructores de educación física debidamente capacitados teórica y prácticamente, en los que encontraréis al camarada que pueda orientaros con sus consejos y resol-



Nuestros bravos infantes haciendo prácticas de tiro.

veros los problemas técnicos que se os presenten p difíciles que éstos os parezcan.

Por tanto, hoy, que todos podemos practicar cultura física, es un deber de todo buen español contribuir con su esfuerzo a la completa regeneración física de nuestra Patria, adelantando la victoria para ser un pueblo fuerte y libre.

Por ello todos, sin excepción de ninguna clase, debemos acatar esta consigna, que ha de ser y se nuestro nuevo horizonte.

RIMSKY



Mientras éstos se mantengan firmes en sus puestos, la República y Democracia no tienen nada que temer.

LA AMETRALLADORA «COLT»

(Continuación.)

Debajo tiene, en su parte posterior, una aleta con un taladro alargado, curvado, por el que corre el pasador del cierre, que une a éste con el brazo, obligándole, al moverse en él hacia delante, a bajar su parte de atrás, apoyándola en los escalones del interior del cuerpo, con lo cual se mantiene obturada la recámara durante el tiempo que el proyectil tarda en abandonar el cañón; al moverse hacia atrás, por el contrario, le obliga a levantarla y salirse de los escalones mencionados, pudiendo entonces abrirse la recámara; delante de la dicha aleta tiene un tope triangular.

En la cara anterior tiene, en su centro, el orificio del percutor, por donde éste asoma su punzón; a su izquierda está la uña del extractor y a la derecha un corte para paso del expulsor. En la cara posterior se observa el alojamiento

to del percutor y su muelle, que se sujeta en su interior mediante un pasador.

Percutor (lámina 1.^a). — Tiene una cabeza con una muesca que sirve para introducir el pasador, que le impide salirse, y una varilla que acaba en un punzón; alrededor de dicha varilla va el muelle que le mantiene siempre retraído.

Cuerpo (lám. 1.^a). — En su interior se mueven el cierre, brazo y demás mecanismos del arma.

En su costado izquierdo presenta el alojamiento de la varilla del fiador del martillo y una abertura en la que entra la parte cilíndrica de la cara izquierda del cierre al llegar éste al fin de su carrera e inclinarse. Además, tiene los taladros para los pasadores.

Su costado derecho tiene, detrás, un taladro para el pasador de unión del pistolete; a continuación, la ventana-alojamiento del seguro, y sobre ella,

dos pequeños pivotes, con sus muelles, de los cuales el posterior sirve de sujeción al mencionado pasador de unión y el otro al seguro. A continuación se encuentra la ventana de expulsión, a través de la cual son arrojadas al exterior las vainas de los cartuchos disparados. Debajo presenta una abertura para disminuir peso y facilitar el engrase y una escotadura en la que entra el resalte de alimentación posterior del brazo al retroceder éste.

En ambos costados tiene unos rebajes para disminuir el peso de la pieza, y en la parte de atrás, unos circulares en los que entran los tetones de las platinas.

En el interior lleva un orificio por el que corre el cierre en sus movimientos de avance y retroceso, y cuyo orificio tiene, en su parte anterior, una rosca para atornillarle el cañón; al lado izquierdo de este orificio tiene el expul-

≈ **CAJA** ≈

Mid

≈ **PLATINA DEL FONDO** ≈

≈ **PLATINA DERECHA** ≈

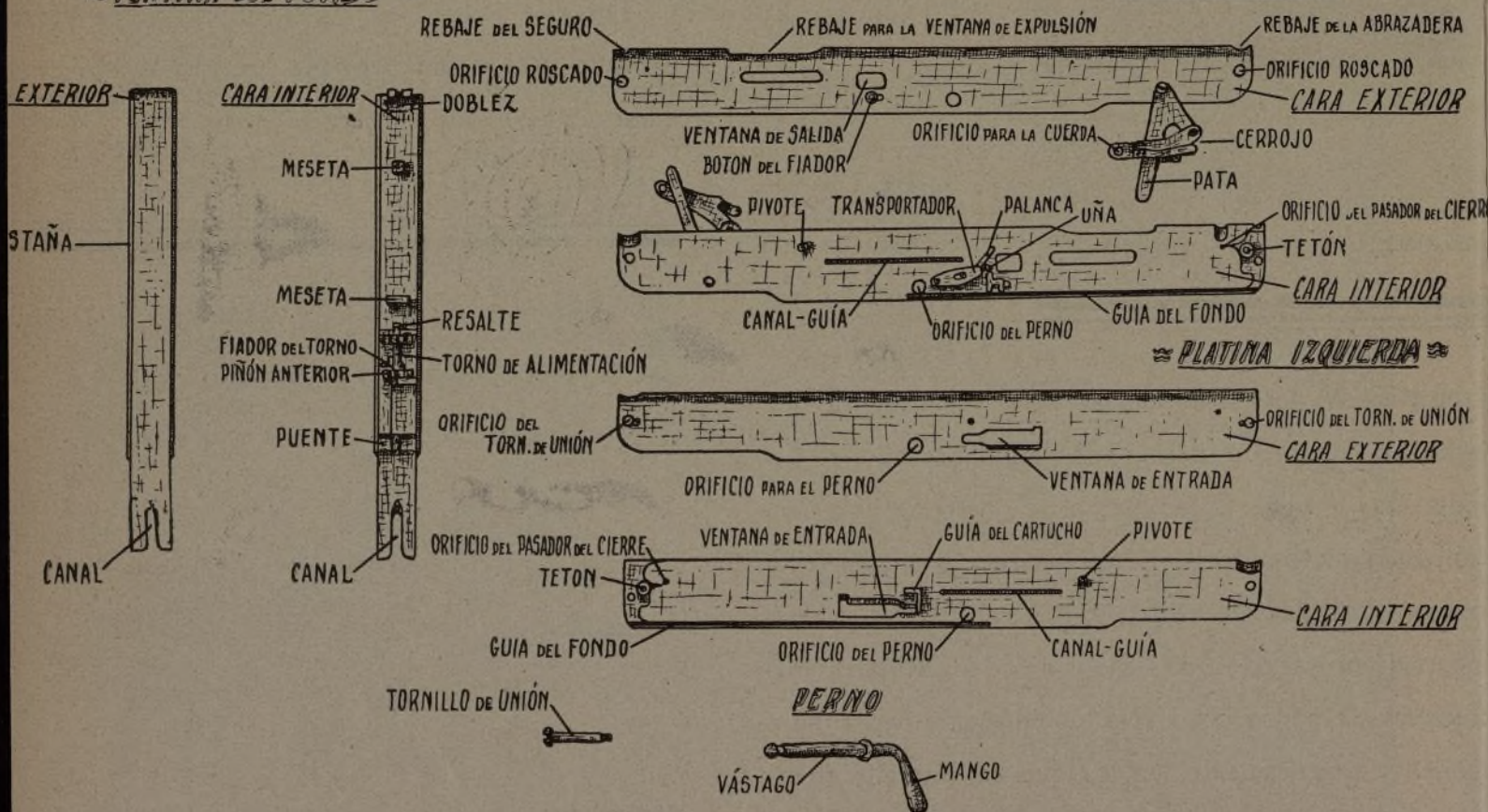


Lámina 2.^a

Ayuntamiento de Madrid

sor que empuja la vaina disparada, al retroceder el cierre, haciéndola bascular sobre el extractor y salir al exterior a través de la ventana de expulsión. Detrás presenta, a ambos lados, los escalones en que se apoya el cierre al llegar al fin de su recorrido y cerrar la recámara. En la parte posterior se ensancha un poco para poder introducir el pistolete.

Debajo del anterior orificio hay dos canales-guía, por los que corren ambos bordes del brazo, sirviendo de guía, como su nombre indica, a los movimientos de éste; en la parte superior delantera de ellos va colocado, mediante un tornillo y un pitoncito, el tope del brazo que va entre la ventana de paso del cartucho de éste.

En la parte superior del cuerpo, delante, hay una línea de fe para enrasarla con otra que tiene el cañón al colocar éste, indicando dicho enrase la perfecta coincidencia de ambas piezas.

Alza (láminas 1.^a y 4.^a).—Va colocado sobre el cuerpo, en la parte posterior, mediante dos tornillos. Tiene una placa graduada de 4 a 30, que expresa las distancias comprendidas entre 400 y 3.000 pasos (equivalentes a unos 300 a 2.200 metros, ya que el paso mide 65-70 cms.), empleándose para estas graduaciones el alza levantada, y para las inferiores a 400 pasos el alza abatida, manteniéndose dicha placa en sus dos posiciones, abatida o levantada, por la acción de un muelle de lámina. A lo largo de la placa graduada se desliza una corredera, cuyos bordes, al enrasar con las distintas graduaciones, indican las alzas correspondientes a ellas; esta corredera puede moverse lentamente, mediante el giro de un rotor que va sobre la placa, o rápidamente, apretando el fiador que va a su derecha.

Palanca elevadora (lám. 1.^a).—Sirve, como su nombre indica, para hacer subir los cartuchos, uno a uno, cuando las uñas alimentadoras del brazo los han sacado de la cinta, presentándolos ante el cierre, de forma que al avanzar, éste, los conduce a la recámara.

En su parte de atrás tiene un talón que juega en un pasador que le sirve de eje, y que permanece siempre bajado por la acción de su muelle; este talón roza con la cabeza del brazo, de forma que, al retroceder éste, obliga a

bascular a la palanca y, con ello, a elevar un cartucho para que el cierre lo coja, y al avanzar, dicha cabeza deja libre al talón, bajando la palanca por su propio peso.

A continuación, la palanca elevadora tiene un taladro transversal para el pasador que la articula al cuerpo, y luego una ventana, a través de la cual pasa la uña alimentadora inferior al subir la palanca. Su borde inferior tiene unas curvas suaves para facilitar su roce con la cabeza del brazo.

Caja (lám. 2.^a).—Sirve para proteger todo el conjunto móvil de la ametralladora, así como el cuerpo de ésta. Consta de las platinas derecha, izquierda y del fondo.

Platina derecha (lám. 2.^a).—En su exterior presenta un rebaje para el seguro, otro para la ventana de expulsión, la ventana de salida de la cinta, el botón del fiador del torno y orificios roscados, en sus extremos, para los tornillos de unión de las dos platinas, derecha e izquierda, y otros dos: uno, para colocar el cerrojo, y otro, para el pasador de unión al tripode. Por fin, el borde superior tiene otro rebaje para el segundo zuncho de la abrazadera de toma de gases.

En su interior lleva los rebajes y partes que se ven en la lámina 2.^a, sirviendo el pivote para sujeción del recuperador derecho; el canal-guía, para que por él corran los extremos del pasador-guía, que une a la palanca del émbolo con el brazo. El transportador, cuya palanca se mueve entre los dos resaltes de alimentación del borde derecho del brazo, obligada por éstos, y que en su movimiento hace a dicho transportador moverse, a su vez, de arriba a abajo, cogiendo con su uña los dientes del torno de alimentación, haciendo girar a éste en el sentido de las manillas del reloj, arrastrando la cinta y haciéndola pasar de izquierda a derecha y alimentando de esta forma el arma. La uña citada tiene en su cara superior un chaflán que la permite resbalar sobre los dientes al subir, zafándose de ellos al ceder su muelle, empujando, por tanto, a dichos dientes, solamente al bajar. Además, tiene los orificios y ventanas citados al describir el exterior de esta pieza.

Platina izquierda (lám. 2.^a).—Es completamente igual en forma a la pla-

tina derecha, diferenciándose de éste en que carece del transportador. Presenta únicamente la ventana de entrada de la cinta, y en el interior, delante de ésta, el guía del cartucho, que impide que la cinta con estos pueda desviarse, y la ajusta al torno de alimentación, que la va haciendo pasar de izquierda a derecha, y el pivote de sujeción del recuperador izquierdo.

Las platinas derecha e izquierda tienen exactamente iguales los taladros u orificios del bulón del émbolo, de los tornillos de unión del perno al tripode, del pasador del cierre y el canal-guía y la guía del fondo, así como los tetones que entran en los orificios correspondientes del cuerpo.

Platina del fondo (lám. 2.^a).—Constituye el fondo de la caja. En su exterior es lisa, y en el interior lleva de delante a atrás: el canal de la palanca, donde entra la palanca del émbolo al retroceder; un puente con un rebaje, para evitar el roce con dicha palanca, y un taladro para el pasador de unión al tripode; el torno de alimentación, con sus dos piñones, cuyos dientes cogen la cinta, impulsándola de izquierda a derecha, unidos por su eje hueco, por cuyo interior pasa un tornillo sobre el que giran al ser empujado el piñón anterior por la uña del transportador, al moverse ésta por la acción de los resaltes de alimentación del brazo. Dichos piñones pueden girar solamente en el sentido de las manillas del reloj, ya que en sentido contrario no pueden hacerlo, por impedírselo el fiador del torno, que va colocado debajo del piñón anterior, entre cuyos dientes se interpone obligado por su muelle; este fiador tiene un saliente en el que empuja la pieza interior del botón del fiador al apretar éste, hacia delante, para retirar la cinta. En el puente que soporta al torno de alimentación, detrás de éste, hay un resalte, en declive, con el cual tropieza la uña de alimentación inferior, al avanzar el brazo, obligándola a bajar y poder así coger el cartucho y sacarlo de la cinta. Detrás hay una meseta para apoyo del cuerpo y otra inclinada, en la que apoya la palanca elevadora cuando sube. A su final presenta un doblez con un taladro transversal para el tornillo de unión y con apoyos para el cuerpo, en ambos lados, y una forma arriba para acoplar

el pistolete. A lo largo de sus bordes tiene dos pestañas que entran en los canales del fondo de las platinas derecha e izquierda.

Seguro (lám. 1.^a).—Tiene su alojamiento en el costado derecho del cuerpo y consta de una aleta para accionarle a mano y de un tope, que se interpone ante el martillo del pistolete, impidiéndole salir de su alojamiento y, por tanto, producirse el disparo. El seguro se mantiene en su alojamiento sin salirse, por impedirlo la platina derecha que va colocada sobre él.

Para poner la ametralladora en seguro se empuja la aleta hacia delante, con lo cual su tope sube y se interpone ante la cabeza del martillo. Para hacer fuego se lleva la aleta hacia atrás, con lo cual el tope baja y deja libre al martillo, bastando entonces apretar el disparador para que se produzca el disparo.

Varilla del fiador del martillo (lámina 1.^a).—Tiene por objeto librar al martillo de su fiador, dejándole sujeto solamente por el diente del disparo, lo cual no ocurre hasta el preciso momento en que el cierre ha avanzado totalmente, cerrando la recámara, con lo que se impiden los disparos prematuros.

Es una varilla plana, que bascula sobre un pivote que lleva en su centro y le sirve de eje; tiene su alojamiento en el costado izquierdo del cuerpo, del cual no puede salirse porque sobre ella va colocada la platina izquierda que la sujeta. En su extremo anterior presenta un pequeño pitón que corre por el rebaje que el borde izquierdo del brazo tiene en su parte superior, cuyo rebaje es el que la obliga a moverse; en el extremo posterior lleva otro pitón más largo, que es el que empuja al fiador del martillo, bajándole y, por consiguiente, dejando a dicho martillo sujeto solamente por el diente del disparo. Esto sucede cuando el brazo está avanzado totalmente y, por tanto, la recámara cerrada, en cuyo momento el rebaje del brazo se acaba, y su final presiona en el pitón anterior, obligando a la varilla a bascular y a bajar, con el pitón posterior, el fiador del martillo en la forma indicada.

Cerrojo (lám. 2.^a).—Sirve para montar la ametralladora, para lo cual va colocado en la platina [derecha, de forma que, al tirar de él, engancha en el pivote derecho del émbolo, desplazando a éste hacia atrás. Tiene una lámina

plana con un taladro por el que se articula, mediante un tornillo, a la platina derecha, y un tope en el que apoya una lámina curvada que en su otro extremo lleva un orificio para atarle la cuerda, tirando de la cual se monta la ametralladora, ya que el extremo de la lámina plana, llamado pata, apoya en el pivote del émbolo, obligando a éste a girar sobre su bulón, pudiendo de esta forma montar la ametralladora sin necesidad de moverse el tirador de su posición.

En caso de necesidad puede prescindirse del cerrojo, bastando atar una cuerda o alambre al pivote del émbolo.

Pistolete (lám. 3.^a).—Es la pieza que contiene los mecanismos de disparo. Va colocada en la parte posterior del cuerpo, en cuyo interior entra su parte anterior, quedando sujeta por el pasador de unión.

En su parte de atrás, abajo, presenta una culata que sirve de empuñadura; se prolonga hacia delante en un cuerpo, en cuyo interior se aloja el martillo con su muelle.

MIGUEL CID DE DIEGO

Comandante de Infantería.

(Continuará.)

≈ PISTOLETE DE LA AMETRALLADORA COLT ≈

Mcid

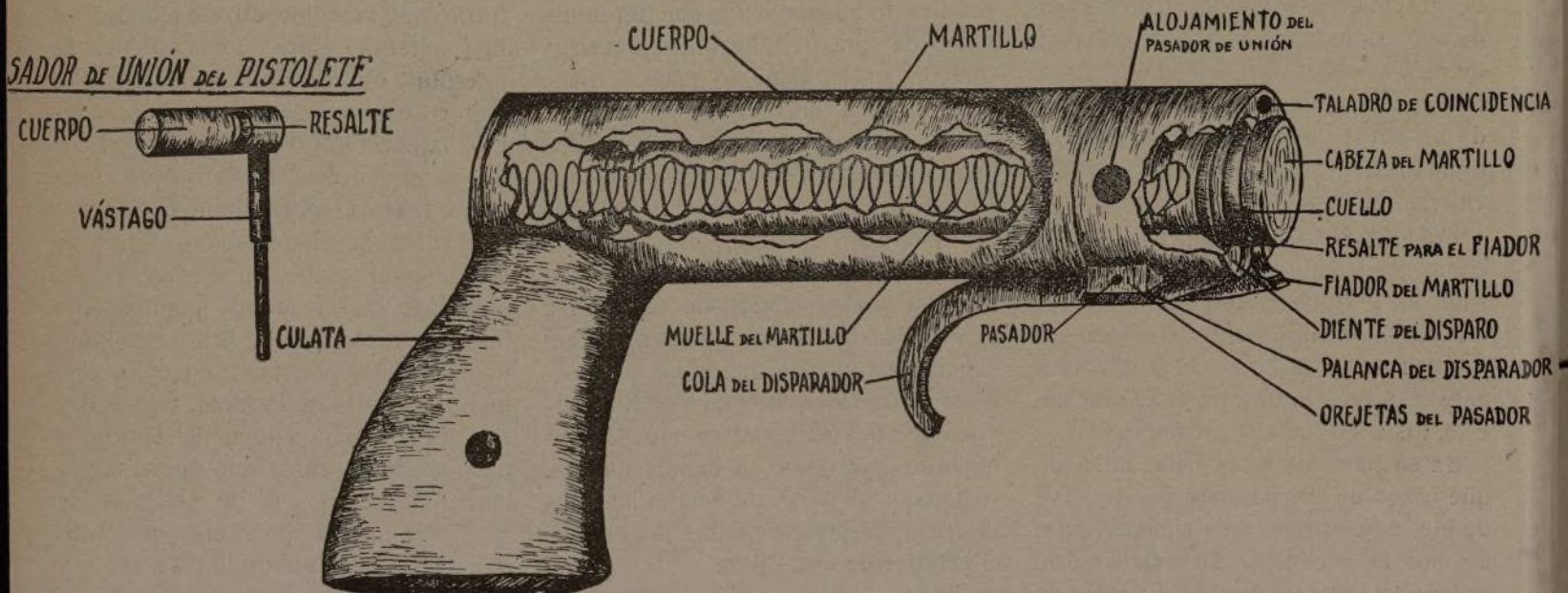


Lámina 3.^a

GASES DE COMBATE

VESICANTES

TOXICOS

AGRESIVOS MAS USUALES

LEWISITA ($\text{ClHC} \cdot \text{CH} \cdot \text{As} \cdot \text{Cl}_2$)

CARACTERES MACROSCÓPICOS

Se le llama «rocío de la muerte»; no ha sido empleado en guerra y sus efectos son conocidos por los experimentos en los animales. Pura, es incolora; *lewisita* técnica, que es la que se emplea, es un compuesto impuro de color negruzco y olor característico a «geráneos».

SINTOMATOLOGIA

Produce ésta una acción parecida a la *iperita*, pero más intensa. Irritación ocular, lagrimeo, salivación, náuseas y vómitos. Produce también pseudomembranas en la laringe, tráquea y bronquios. En la piel produce primero un picor y después las mismas lesiones que la *iperita*, pero más precoces y penetrantes, y por el arsénico que contiene, tiene poder tóxico, penetrando en el organismo a través de la piel.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

Las lesiones producidas por la *lewisita* son de efecto inmediato y a los pocos minutos se manifiesta ya la iperemia; la inflamación que provocan es difusa, diferenciando de la producida por la *iperita*, que es delimitada. Es muy grande el poder tóxico de la *lewisita* por el arsénico que contiene.

PRIMEROS AUXILIOS

Adoptar las mismas precauciones que con la *iperita*.

TRATAMIENTO

Espolvorear con cloruro de calcio: Fricciones de hidrato sódico al 5 por 100, debiendo lavar después con agua para impedir el efecto irritante de la sosa o aplicar una pomada de hidrato de hierro y glicerina en la proporción de 6:1. Al contrario de las flictemas producidas por la *iperita*, éstas se deben conservar íntegras y sólo al cabo de veinticuatro horas se deben puncionar las grandes.

Como la *iperita*, éste es un compuesto que se hidroliza con facilidad, así es que su tratamiento se confunde con el conseguido para los *iperitados*.

LO QUE NO DEBE HACERSE

Las mismas precauciones que con la *iperita*.

AGRESIVOS MAS USUALES

OXIDO DE CARBONO (CO). ACIDO CIANHÍDRICO (HCN).
OXIDO DE CARBONO.

CARACTERES MACROSCÓPICOS

Es un gas más ligero que el aire y se difunde pronto en la atmósfera; no se ha empleado como gas de guerra, pero por la combustión de grandes cantidades de explosivo en los proyectiles muy cargados, se han producido muchas veces intoxicaciones, explosión de minas, disparo de cañones a bordo de los buques, etc. No tiene olor, sabor ni color, no notándose su presencia en el aire. Por ser de fácil preparación y barato se consideró como gas de guerra, pero por su difusibilidad y ligereza no se empleó.

SINTOMATOLOGÍA

Cuando es pequeña la concentración de óxido de carbono, absorbida, los síntomas son vahídos, dolor de cabeza, náuseas y vómitos, y luego somnolencia; si se va absorbiendo poco a poco más óxido de carbono, la respiración se acelera, hay cianosis en la piel, el pulso y la respiración se debilitan, el atacado entra en el coma y muere a los dos o tres días por parálisis en el corazón.

Cuando la concentración es grande puede el atacado desplomarse y, en pleno sopor, encontrar la muerte sin haber hecho ningún acto de defensa.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

El diagnóstico es fácil; sobre todo en las formas leves parecen borrachos, cara roja, andar vacilante, cefalea, vómitos, vértigos, etc.

PRIMEROS AUXILIOS

Transporte rápido de los atacados al aire libre, desatar las vestiduras y respiración artificial.

TRATAMIENTO

Respiración artificial con el método de Silvester o de Schaeffer, prolongándolos durante mucho tiempo, y apenas iniciada la respiración, inhalación de oxígeno por medio de aparatos o, mejor, mezcla de oxígeno con un 5 por 100 de anhídrido carbónico.

Sinapismos en tórax y piernas y calentamiento del cuerpo con botellas de agua caliente; se debe arropar bien.

Cuando existe indicación, cardiotónicos, siendo el mejor la bobelina; a falta de ella, cafeína, éter, coramina, cardiosol, etc.

LO QUE NO DEBE HACERSE

No fatigar al gaseado.—No trasladar a los atacados a sitios de aire frío.—No poner inyecciones subcutáneas o endovenosas de oxígeno.—No dar alcohol.

AGRESIVOS MAS USUALES

ACIDO CIANHÍDRICO.

CARACTERES MACROSCÓPICOS

Puro, es un líquido ligero, incoloro y con sabor y olor a almendras amargas. No ataca a los metales y se puede cargar en los proyectiles, pero se debe usar pronto, pues se descompone en formiato amónico, que resulta inofensivo.

SINTOMATOLOGIA

Depende de la concentración en que se encuentra el ácido cianhídrico en la atmósfera. A grandes concentraciones produce estupor, y en pocos segundos, la muerte. En concentración elevada, pero insuficiente, para causar la muerte rápida, los síntomas son: intenso dolor en sienes,

nuca y tórax, sudores fríos, cianosis, respiración fatigosa; al estar más de dos o tres minutos en esta atmósfera, convulsiones tetánicas, parálisis respiratoria y muerte.

Si la concentración es mínima, se presentan náuseas, vértigos, somnolencia y debilidad muscular.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

Es fácil por la sintomatología que presentan estos gaseados, aunque a veces, en los campos de batalla, se confunde con la intoxicación por óxido de carbono.

PRIMEROS AUXILIOS

Colocación de la máscara. Llevar al gaseado fuera de la zona atacada, al aire libre. Caso de detención de la respiración, practicarla artificialmente.

TRATAMIENTO

Como antídoto se usa la solución de sulfato ferroso-férrico al 10 por 100 en agua destilada.

Inhalaciones de oxígeno. Inyecciones de alcanfor, éter y cafeína.

Cuando hay descenso de la presión sanguínea, inyecciones de suprarrenina.

LO QUE NO DEBE HACERSE

Las mismas precauciones que con el óxido de carbono.

GASES DE COMBATE DEL HOSPITAL DIVISIONARIO

COLABORACION EFICAZ

Estamos encuadrados militarmente y convencidos que la técnica militar nos dará el triunfo; esto ningún antifascista lo pone en duda; ni lo discute siquiera, sea soldado, clase u oficial; todos contestarán lo mismo: necesitamos ser un Ejército capacitado, fuerte y con disciplina; la unidad es otra cosa primordial e indispensable para acelerar nuestra victoria; esto no lo ignora nadie; el secreto lo conocemos todos, y no solamente lo conocemos todos, sino que sentimos la necesidad y el deseo de hacerlo; pero lo lamentable del caso es que comprendiéndolo (salvo excepciones) no lo hacemos; acudimos, sí, a cursillos de capacitación cuando nos lo ordenan clases, oficiales y comisarios, y los soldados acuden a la instrucción cuando se les manda o se especializan en el manejo de las armas automáticas; pero ni los que vamos a cursillos (salvo excepciones también), ni los soldados que aprenden una especialidad cualquiera, cumplimos con nuestra obligación; porque si necesitamos capacitar-

nos porque en ello está el secreto de nuestro triunfo, todo el que hace unos cursillos debiera, tan pronto regresa de ellos, transmitir los conocimientos que adquirió a los compañeros que los ignoran; y los soldados que aprendieron a manejar un arma, rápidamente enseñárselo a otro, y así imprimiríamos un ritmo más acelerado a la capacitación, y como consecuencia, a la victoria; esto no se hace, o se hace muy poco; en cambio, al regresar de los cursillos, se dedican bastantes horas a comentar y repetir las escenas que han vivido en los ratos de expansión durante los mismos. ¿Qué quiere decir esto? Que no se vive la guerra íntegramente; que los defectos que la vieja sociedad nos ha dejado de herencia influyen en nosotros; que nos llamamos pomposamente hombres libres y somos esclavos de infinidad de vicios y defectos, puesto que reconocemos lo que nos conviene y no lo hacemos.

Con la unidad ocurre otro tanto; la unidad es necesaria, la unidad es im-

prescindible; esto te lo dirán todos; pero pregúntale a cualquiera de ellos: ¿Y qué haces tú por la unidad? Entonces se encogerá de hombros y a lo sumo te dirá: «Yo estoy unido, yo no riño ni discuto con nadie». Está bien; ése será el principio; pero para que la verdadera unidad sea un hecho, es necesario que constantemente busques el acercamiento del que no pertenece a tu partido o sindicato para que no sea sólo una convivencia lo que exista, para que nazca una fraternidad y un cariño que no permita jamás el enfrentamiento del proletariado. Todo esto que tanto nos interesa no tiene el interés y el entusiasmo que debiera tener en estos momentos; no se dan cuenta muchos compañeros de la colaboración que prestarían a la causa si esto se hiciera.

Ninguno que se llame antifascista debe acostarse una sola noche sin haber cumplido estas dos obligaciones: primera, haber hecho algo por aumentar su capacidad; y segunda, tener la satisfacción de haber hecho algo por la unidad.

R. R. R.

EL SABER NO OCUPA LUGAR

Yo he oído muchas veces, no en la unidad que pertenezco, sino en todas aquellas que he recorrido, decir: ¿para qué quiero ir a la escuela a los años que tengo, si nunca he tenido nada y cuando termine la guerra seguiré trabajando como antes si quiero comer?

No es ésta la respuesta que se merece todo aquel que hace propaganda para que vayan a la escuela a aprender lo que, en sus tiempos juveniles, no pudieron hacer por las causas que fueron. La única respuesta que se debe hacer es la de ir, juntamente con sus camaradas, allí donde está el Miliciano de la Cultura: para aprender, para saber lo que antes no pudo por culpa de la «clase» capitalista, por culpa de la vida llena de opresión y miseria a que estábamos sometidos.

Si antes hubiéramos podido ir a la escuela a aprender a leer y escribir, quizás no hubiésemos dejado abandonados nuestros derechos. Claro está, el analfabeto nunca supo hacer más que lo que el «señorito» le decía, ya que sus escasos conocimientos, por no decir ninguno, no le permitían el crearse su emancipación.

Por estas razones, lo que anteriormente llamamos «clase» capitalista siempre fué reacia a que se fundaran escuelas, puesto que capacitar a un obrero equivalía a perder el dominio que sobre él ejercía.

La obsesión más creciente entre aquella plebe era reducir extremadamente el salario a sus inconscientes subordinados, con el fin de que se viesen obligados a llevar al trabajo a sus hijos antes de corresponderles, dada su prematura edad. Era una necesidad ineludible la que tenían de hacer este sacrificio, si querían que sus hijos probasen el pan o gasasen el irremplazable sustento.

Ahora que tenemos la probabilidad de aprender lo que hasta ahora hemos ignorado, no desperdiciemos la ocasión y hagámoslo con entusiasmo para que, a más de las armas, podamos combatir culturalmente, también, al enemigo de hoy, que antaño fué el que nos lo impidió.

El Gobierno ha puesto todo su empeño para que desaparezca el analfabetismo en nuestras filas; como Go-

bierno del pueblo, del Frente Popular, de la República española, de la victoria, debemos atender, en lo que valen sus indicaciones, como dignos soldados de su Ejército.

Tenemos y contraemos un deber, siendo antifascistas, de capacitarnos, porque puede ser ésta el arma con la cual demos fin a la lucha que hoy sostenemos por nuestra independencia. Además será una notable satisfacción para nosotros demostrar al mundo entero que hemos sido, sin la ayuda de

UN ESFUERZO MAS Y LA VICTORIA NO SE HARA ESPERAR

Después de diecinueve meses de esta cruel guerra que por culpa de unos traidores a su patria se viene desencadenando en nuestra España, el proletariado, más unido que nunca, lucha con todo su valor y energía para poder conquistar, para todas las personas libres y dignas, aquella libertad que supimos conquistar el 16 de febrero del 1936 depositando las papeletas en las urnas; pero camaradas, aquella victoria se consiguió tan sólo con papeletas, mientras que la que ahora estamos defendiendo es un poco más cruel, por la ayuda que las naciones fascistas están prestando, igual en material que en hombres, al traidor Franco; pues ya que el Gobierno legal de la República, con toda la legalidad y la razón, no ha podido conseguir de las naciones democráticas lo que necesitaba para derrotar en unos meses a estos traidores, esto nos obliga a que, igual en vanguardia que en retaguardia, no se regatee ni un solo sacrificio de los que nuestro legal Gobierno nos pida, porque de nuestros sacrificios depende nuestra victoria y la de todo el proletariado mundial.

Todos sabemos que en los primeros momentos en que el fascismo se lanzó a la calle los antifascistas detuvimos aquella gran avalancha de traidores, no con armas, sino con la mucha voluntad que el pueblo se lanzó a la calle para conservar lo que en el 16 de febrero ganó; pues si en aquellos momentos que no teníamos armas supimos dete-

nadie, los que la hemos forjado con un tesón y bravura incomparables. ▲

Diremos también que no hemos luchado por implantar un Gobierno determinado, sino por la libertad, por la independencia de nuestra Patria, por la cultura y por la honradez y bienestar del pueblo español.

Corresponderíamos en parte a lo que se merece nuestro Gobierno acudiendo a las clases dadas por los distintos Milicianos de la Cultura, ya que el saber no ocupa lugar alguno.

GINÉS ALIAGA

Delegado Político.

ner a todo un Ejército bien armado, ¿por qué ahora que tenemos un verdadero Ejército armado, disciplinado y capaz para conducirnos a la victoria tenemos que regatear ningún sacrificio? No; esto, no; ningún soldado de vanguardia, como tampoco ningún ciudadano de retaguardia, puede rechazar nada de lo que nuestro Gobierno nos dicta, pues todos sabemos que nuestro Ejército demostró una gran capacidad en la conquista de Teruel; pues habiendo demostrado al mundo que el Ejército de la República tiene mandos con la suficiente capacidad para conducirnos a la victoria, nosotros, soldados de vanguardia, tenemos que estar dispuestos al ataque en cuanto nuestros mandos ordenen, y los ciudadanos de retaguardia han de poner todos sus esfuerzos en producir todo el material que a nuestro Ejército le sea necesario, y de esta manera no se hará esperar la victoria que tanto deseamos.

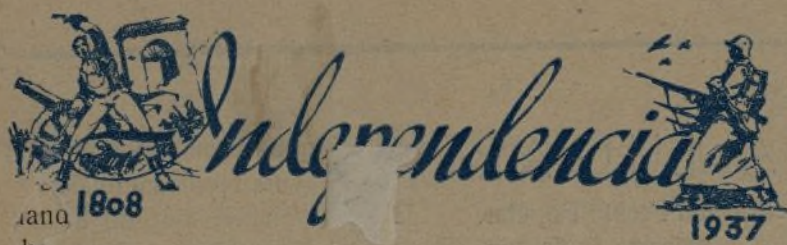
Pues adelante, soldados del Ejército popular, que con los decretos dictados por nuestro Gobierno, y el esfuerzo de nuestros camaradas de retaguardia, a no tardar mucho podremos disponer del suficiente material para empezar la iniciativa que nos ha de conducir a la victoria final.

¡VIVA LA REPUBLICA! ¡VIVA EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR! ¡VIVA EL EJERCITO POPULAR!

L. BUENO

Delegado Político.

IMPRENTA DE LA 18 DIVISIÓN



ORGANO DE LA 18 DIVISION

REVISTA QUINCENAL

AÑO II • Madrid, 1.º abril 1938 • NÚM. 13

PERFILES DE LA LUCHA

A medida que transcurre el tiempo, cuanto más dura nuestra guerra de independencia, más perfección se nota en nuestro Ejército; y si es verdad que en recientes operaciones habidas esto ha quedado bien demostrado y reconocido por las naciones que ávidas contemplan nuestra lucha, tampoco es menos cierto que han quedado de relieve, han surgido a la superficie, defectos que nosotros, haciendo honor a la sinceridad que nos preside y cumpliendo con nuestro deber antifascista, tenemos que decir y hacer lo posible por corregir, ya que este mal supone un prejuicio propio e indigno en nuestros medios.

Hemos dicho muchas veces que la tropa pondrá siempre la decisión, la firmeza y el entusiasmo del jefe que la dirija, pero para esto necesita la cooperación y la ayuda de los mandos inferiores; la falta de responsabilidad en nuestros mandos medios puede impedir, retardar o aminorar, la marcha de nuestro Ejército hacia su total perfeccionamiento.

El oficial, por su origen netamente popular, debe ser el hombre que sirva de guía a nuestros soldados; su honradez, disciplina, subordinación, concepto de responsabilidad y entusiasmo, deben reflejarse en él con mayor intensidad que en el soldado.

Faltas que a la tropa pueden ser perdonadas, no pueden ni deben serlo nunca al oficial. Este debe esforzarse en cumplir hasta el límite, todo cuanto se le ordene, con agrado, con firmeza y entusiasmo. No debe de perder nunca la serenidad ante el peligro. ¡De él dependen mu-

chos hombres!, y la pérdida de uno de ellos debe ser, para nosotros, la pérdida de un hermano, pues hermanos somos todos en la lucha.

El oficial debe tener cualidades especiales, o en caso contrario, procurar tenerlas. Debe granjearse la simpatía y el cariño de los hombres que dirija. Para esto basta su proceder justo y honrado, y cuando hable al soldado en cumplimiento de deberes, lo haga corrigiendo defectos y señalando las formas perfectas; todo esto sin despotismo, sin que sus palabras hieran la susceptibilidad de nuestros soldados, con cariño; que éstos vean en el oficial que les manda al maestro que les enseña, al profesor que les educa en la forma de defenderse y de defender nuestra querida España. Así se identificarán plenamente con sus mandos, tendrán absoluta confianza en ellos, los respetarán y le querrán al mismo tiempo.

Los oficiales deben saber que el secreto de su profesión consiste en esto: en hacer que el soldado le respete y le quiera. Aquellos que no se esfuerzan en aprender las formas de lograrlo, nunca serán buenos oficiales; y no solamente se perjudican ellos mismos, sino que perjudican todo el conjunto de nuestro Ejército. Nuestros mandos medios deben ser el espejo donde la tropa se mire: que vea en ellos el ejemplo del sacrificio y habremos dado un paso más hacia nuestra victoria. ¡El oficial debe ser consciente y darse cuenta de su responsabilidad!

OSCAR SANCHEZ

Comisario de la 150 Brigada.

PERFILES

*¿Quién es aquél, que nervioso e inquieto,
en medio de la lucha y el combate,
desplega actividad de un lado a otro
pretendiendo encontrarse en todas partes?
¿Quién es aquél, que enérgico, regaña
al que su obligación dejó incumplida,
o al que se retrasó, o al que vacila,
o al que inconscientemente compromete su vida?*

*¿Quién es aquél, que en tonos paternales,
habla con los soldados, da consejos,
cuando éstos le rodean y le cuentan sus males
y hace porque estén todos satisfechos?
¿Quién es aquél que a todo busca soluciones
cuando llega hasta él un compañero
que le cuenta sus penas, o hace reclamaciones,
porque cree atropellado su derecho?*

*Este que no repara en sacrificios
para qué hacer más largo el comentario.
¿Quién puede ser, si no, que un Comisario?*

R. R. R.

FÁBULA

*Dos caballos, que juntos trabajaban,
cada cual en sus tiros prisionero,
un rato que descansaban
alcanzaron a ver dos montones de heno;
los dos querían comer, los dos tenían derecho;
mas para conseguirlo se olvidaron
de que estaban unidos, y que era necesario
marchar los dos de acuerdo.*

*Cada cual hacia el suyo se inclinaba,
cada cual arrastrar pretendía al otro;
su gran esfuerzo inútil resultaba;
y en esta situación llegó el mulero,
que al ver cómo sus fuerzas desgastaban,
condújolos a los dos hasta el primero;
y una vez que el primero terminaron,
sin discusión, y unidos, al segundo se fueron.*

*¿No os recuerda esto un poco, camaradas,
algunas de las cosas que hemos hecho?
Yaunque la comparación parezca improcedente
¡cuánto enseña la vida, compañeros!*

R. R. R.